

# EL CULTO PRIMITIVO EN EL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Jean-Marc Vivenza



*Extracto de su obra "Los Élus Cohen y el Régimen Escocés Rectificado", Capítulo V:  
"Expiación, purificación, reconciliación y santificación: los cuatro tiempos de la  
reedificación del Templo del menor espiritual"*

"... ¿cómo se va a traducir, para el Régimen Escocés Rectificado, esta "ciencia del hombre", que procede directamente de la enseñanza martinezista sobre la cual se apoya, por medio de correcciones previas y significativas enmiendas efectuadas para volverla conforme a las verdades de la fe cristiana? De qué manera esta "ciencia" singular conseguirá, concretamente, coger forma para conseguir fundirse enteramente en los diversos grados y niveles de la "rectificación", hasta tal punto que se volverá tan íntima con el Régimen Rectificado que es ahora relativamente delicado, debido al genio con el cual Willermoz supo, mediante suaves toques, distribuir los elementos de esta ciencia en su sistema, extraerla para proyectar sobre ella una luz que le permita aparecer en toda su integral profundidad y clara formulación.

La única manera de conseguir resolver estas legítimas cuestiones, cuya elucidación es indispensable si se desea llegar a comprender la esencia espiritual auténtica del Rectificado, es preguntarse en qué consiste el primer y mayor objetivo, el objetivo central del Régimen fundado por Jean-Baptiste Willermoz. Ahora bien, a esta pregunta se puede aportar una respuesta simple e inmediata, que nos es expuesta por la *Instrucción secreta de los Grandes Profesos*: “El único objetivo de la iniciación es conducir del Porche al Santuario”; lo que significa, positivamente, que el Rectificado, cuya finalidad es “*esclarecer al hombre acerca de su naturaleza, su origen y su destino*”, no posee otro programa que el de la “Reintegración”.

Es evidente, como lo mostrará Willermoz, que si el hombre no hubiese degradado su naturaleza librándose a la prevaricación, sería inútil iniciar hoy en día tal proceso de regeneración. Pero ahora, pudriéndose en su estado lamentable, un importante trabajo se le impone puesto que el hombre es “*indigno de acercarse al Santuario*”, trabajo que podría resumirse en la imperativa obligación para el Menor espiritual caído de obrar en recobrar su estado primitivo original, que fue el objetivo reconocido de la verdadera Iniciación por el intermedio de sus profetas y de sus enviados que prescribieron siempre “*una multitud de lustraciones y purificaciones de todo tipo que exigían a los iniciados, y solamente tras haberles preparado de esta manera, les hacían descubrir el único camino que puede conducir al hombre hacia su estado primitivo y restablecerle en sus derechos perdidos*” (*Instrucción secreta*). Si no hay otra finalidad para la iniciación, ni otro objetivo más precioso y vital, lo que sostendrá con gran fuerza y enérgica convicción Jean-Baptiste Willermoz, entonces se hace necesario organizar un camino, preparar una “*vía*” que se encarnará en lo que quiso ser, y se pensó en tanto que Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, la rectificación comprometida en 1778 en Lyon.

Curiosamente, para llevar a la práctica este proceso de reintegración del hombre, y casi invisiblemente dándole a primera vista un barniz “ético” o “moral”, que llegará hasta engañar a algunos Masones, y no los menos instruidos, el Rectificado retomará por su cuenta sin

divulgarlo demasiado las tesis de Martines relativas al culto primitivo, y reproducirá así los grandes principios de la doctrina de los Cohen: *"El hombre, ser espiritual menor, tenía que operar un culto. Era puro y simple, pero habiendo degradado su ser y desnaturalizado su forma, su culto cambió. Se ha vuelto sujeto a la ley ceremonial del culto. El hombre, que participa de la naturaleza divina y completa la cuádruple esencia, debe rendir un culto que corresponde a las cuatro facultades divinas de las cuales es imagen y semejanza".* Es cierto que el culto celebrado por los Cohen integraba elementos del culto celebrado por Adán, pero perfeccionándolos, haciéndoles más eficaces y justos: *"Culto de expiación, purificación, reconciliación, santificación. El último corresponde al pensamiento divino, el tercero a la voluntad o al verbo, el segundo a la acción, el primero a la operación. El hombre en su primer estado solo tenía que operar para él un culto de santificación y de alabanzas. Era el agente por el cual los espíritus que debía traer de vuelta debían operar los otros tres. Al haber caído, debe operarlos él mismo. Estos cuatro cultos se designaban en la antigua ley por los 4 diferentes sacrificios que hacía el gran sacerdote, por las 4 especies de animales. También lo eran por los 4 tiempos, o fiestas principales, y por las 4 oraciones diarias. El verdadero culto fue enseñado a Adán tras su caída por el ángel reconciliador, fue operado santamente por su hijo Abel en su presencia, restablecido bajo Enoc quien formó nuevos discípulos, olvidado después por toda la tierra y restaurado por Noé y sus hijos, renovado luego por Moisés, David, Salomón, Zorobabel y finalmente perfeccionado por Cristo en medio de los doce apóstoles en la Última Cena"[1].*

Este culto nunca será enseñado en términos directos a los miembros del Régimen Rectificado, puesto que Willermoz reservará su conocimiento, no práctico sino teórico, únicamente a los Caballeros Profesos y a los Grandes Profesos. Sin embargo, se conducirá a los hermanos del Régimen por un proceso de regeneración espiritual tal que cumplirán, sin estar realmente consciente de ello, los principios, las reglas, las leyes y ceremonias de este culto, llevándoles a comprometerse, lenta y armoniosamente, en una santa labor de regeneración espiritual durante todo el tiempo de su vida masónica. Sin embargo, el carácter fundamental del cuaternario va a tomar con el Régimen Rectificado, que se libera de los marcos de la masonería estructurada en tres grados de Aprendiz, Compañero

y Maestro, tal evidente dimensión que va a posicionar al sistema de Willermoz en una actitud de brusca y, para algunos, chocante originalidad, de tal forma que se va a acoplar con las convicciones de la doctrina Cohen, que retoma para su propósito a este respecto y las hace completamente suyas. Así, para reedificar el templo tripartito destruido y en ruinas, el Menor de potencia cuaternaria deberá, en cuatro tiempos, reencontrar los elementos del culto original fundado sobre los cuatro sacrificios, las cuatro oraciones diarias y las cuatro fiestas principales. Descubrimos entonces mucho mejor por qué Willermoz, quien deseaba situar su Orden bajo los auspicios del “verdadero culto” y del sacerdocio primitivo, edificó su sistema masónico en cuatro grados y no en tres.

\*\*\*

Volviendo con un sentido consumado de la pedagogía espiritual sobre las grandes líneas de la historia universal, Jean-Baptiste Willermoz, que observará sobre este punto una gran fidelidad con respecto a la enseñanza de Martines de Pasqually, sobre todo cuando éste, como era natural, se fundaba y se basaba en la exposición de su doctrina sobre el texto y la letra de la Santa Escritura, llevará entonces toda la perspectiva de su sistema iniciático en una sutil y extremadamente realista obra de regeneración, siguiendo casi paso por paso las diferentes etapas que vieron a Adán, escuchando desgraciadamente al padre de la mentira, ser desposeído de su estado glorioso, luego expulsado del Edén para sufrir, en este mundo tenebroso, el espantoso duelo de un exilio que le valdrá, debido a una penosa expiación, al principio sufrida, pero que todo hombre tendrá que aceptar y poner en práctica para poder colaborar en el trabajo de purificación que permitió a la humanidad reencontrar la amistad de Dios y beneficiarse de la gracia reparadora y santificadora de su Hijo, ofrecida hoy en día gratuita y libremente a toda criatura deseosa de reencontrar el camino que conduce a la inefable comunión con el Eterno por la reconstrucción del Templo universal tripartito.

Estas tres partes del Templo universal, y por ende del Menor, van a ser particularmente marcadas y resaltadas en el seno del Régimen Escocés Rectificado, el cual, recogiendo y adaptando magistralmente la forma arquitectónica del Templo que Salomón edificó en

Jerusalén (forma organizada según las diferentes estancias del santo edificio: Porche, Santo, y Sancta Sanctorum, perfectamente adaptable, al menos simbólicamente, en lo que debiera ser la reedificación espiritual de cada hijo de Adán), invitará a los hermanos a franquear los muros que les alejan, desgraciadamente, del recinto sagrado y, a continuación, penetrar piadosamente, bajando la cabeza con el sentimiento de su falta, en el interior de este majestuoso Templo para poder, finalmente, al entrar en el Santuario, alabar a la Divinidad y celebrarle un verdadero culto, magnificando la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu, cantando la inmensidad de su Amor.

En este esquema tripartito de reconstrucción, todo participa de un gran y escrupuloso respeto hacia la Palabra de la Revelación, todo está en profundo acuerdo con la doctrina de los padres de la Iglesia, todo se corresponde con un exigente conocimiento de la realidad espiritual y antropológica que preside en el fondo la constitución interior de cada ser y condiciona rigurosamente los más mínimos progresos en su camino personal hacia el Reino de la Verdad.

Cuando trataban la cuestión del camino espiritual, los doctores de la fe hablaban efectivamente de un progreso que se descomponía en tres tiempos distintos, respectivamente: la purificación, la iluminación y la unión. La mayoría de los tratados al respecto explicaban con todo lujo de detalles lo que distinguía estos tres tiempos, y describían la manera de avanzar en el seno de estas etapas esenciales de la perfección cristiana donde el alma se purifica sintiendo su *inteligencia*, su *memoria* y su *voluntad*. Pero la juiciosa intuición de Willermoz fue la de conjugar, reuniendo los cuatro tiempos del culto primitivo con la reconstrucción tripartita del Templo universal, la perspectiva de la "Reintegración" tal como la describió Martines de Pasqually, con los criterios seguros y sabios de la tradición secular de la teología ascética y mística. Esta pertinente "alianza" desembocará en la constitución de una arquitectura iniciática muy eficaz, respetuosa de los fundamentos de la Revelación, atenta al sentido simbólico propio que podían constituir para criatura caída los grados de su retorno amistoso cerca de Dios.

Presentando al hermano de manera clara el Porche, el Templo y el Santuario como tantos recintos que tendrá que franquear para acceder a la plenitud de la iniciación que espera obtener de por su compromiso en la Orden, el Régimen Escocés Rectificado, al reconstituir con sus tres clases (Masonería, Caballería y Profesión) las tres partes tradicionales del Templo, se inscribirá desde entonces como una verdadera escuela de realización evangélica, a saber, volver a dar consciencia, aquí abajo, a cada miembro, hermano querido del Señor, del lugar que le corresponde y que le espera desde siempre en el Cielo cerca del Eterno.

Estas tres partes del Templo responden a un ternario que sabemos ocupa un lugar fundamental en el Régimen Escocés Rectificado, y van por tanto a desempeñar un papel central desde el punto de vista de la aplicación del trabajo iniciático que solo podrá apoyarse, claro está, porque todo depende de ello, todo procede de ello y todo conduce a ello, sobre el ternario en el sentido genérico del término. Robert Amadou publicó una tabla recapitulativa muy instructiva al respecto en su *Prefacio* a las *Lecciones de Lyon*, precedido de esta advertencia: *“El ternario fue elegido entre las diez páginas del libro del hombre porque es necesario empezar con lo que se tiene. 3 es del mundo universal, según lo cual todo es producido, y número de las formas producidas; número del Verbo y del Espíritu Santo en acción, número de sus agentes creadores; número de nuestro mundo, pobres de nosotros, ricos de nosotros”*.

Con el objetivo que sea un paradigma permanente en su sistema masónico, Willermoz, fino pedagogo, añade a este cuadro general los tres tiempos de la historia del hombre y de la reconstrucción de su Templo, insistiendo sobre el trabajo necesario derivado de la comprensión de esta puesta en perspectiva universal que condiciona, en cada período y para todas las generaciones que se han sucedido y que se sucederán en este mundo, el destino de los hijos de Adán esperando la reconciliación que les abrirá por fin las puertas del Reino: *“Este término, escribirá Saint-Martin, solo será alcanzado por aquel que haya pasado por el crisol de la purificación, haya sufrido todas las pruebas que la justicia exige a los culpables menores y haya trabajado el tiempo requerido a la gloria del Gran Arquitecto*

*del Universo. Esto será el salario que recibirá cada elegido cuando haya fielmente cumplido con los deberes de aprendiz y de compañero, para merecer ser recibido maestro, es decir, ser admitido al culto en el altar y a llevar el incensario”.*

No podemos dejar de recordar las palabras dirigidas por el hermano Orador al nuevo iniciado del Régimen Escocés Rectificado, explicándole el sentido de los tres viajes que acaba de realizar: *“Los tres estados de Buscador, Perseverante y Sufriente están tan ligados en el hombre de deseo que nos ha parecido necesario recordárselos juntos a través de cada uno de los viajes. Los tres viajes en la oscuridad han representado la penosa carrera que el hombre debe recorrer, los inmensos trabajos que debe realizar sobre su espíritu y sobre su corazón, y el estado de privación en el cual se encuentra cuando está abandonado a sus propias luces. La espada sobre el corazón designa el peligro de las ilusiones a las cuales está expuesto durante su carrera pasajera, ilusiones que no puede rechazar más que con vigilancia y depurando siempre sus deseos. Las tinieblas que os rodean designan también aquellas que cubrían todas las cosas en el principio de su formación. Finalmente, el guía desconocido que os ha sido dado para recorrer este camino figura el rayo de luz innato en el hombre, única vía para sentir el amor a la verdad y poder llegar hasta su Templo”.*

---

[1] Las Lecciones de Lyon, n° 99, del sábado 22 de junio de 1776, W.